

Sabine HAAG, Alfonso de MARÍA Y CAMPOS, Lilia RIVERO WEBER y Christian FEEST (coordinadores), *El Penacho del México Antiguo*. CONACULTA-INAH, Museum für Völker Kunde, ZKF Publishers, Viena, 2012. 152 páginas, con ilustraciones a color y b/n, prefacio, notas, bibliografías, índice y anexo. Edición en español tapa blanda. 29 x 22,5 cm. ISBN: 978-3-9811620-6-6.

El México prehispánico estuvo conformado por diversas culturas que desarrollaron complejos sistemas sociales, políticos y religiosos; constituyen, en conjunto, parte de lo que hoy se conoce como Mesoamérica, concepto que engloba un territorio en común y una cosmovisión compartida. Dentro de esa unidad cultural, las artes tuvieron gran importancia; los objetos artísticos se desarrollaron profusamente, quedando plasmados en distintos soportes y materiales (metales preciosos, piedras semipreciosas, maderas, conchas, plumas, etc.).

Uno de esos materiales, la pluma, ha dejado escasas evidencias arqueológicas, debido a su extrema fragilidad y difícil conservación. No obstante, su uso ha quedado registrado principalmente a nivel iconográfico, en numerosos códices, estelas, pinturas murales y figurillas. Además, en varias fuentes coloniales (como las de Fray Bernardino de Sahagún, Diego Durán y Motolinía, entre otros), se encuentra valiosa información sobre la manufactura del arte plumario antes de la llegada de los españoles. Pese a lo difícil de preservar un objeto elaborado con plumas, existe una obra maestra en el arte de la plumaria mesoamericana que se ha conservado hasta nuestros días: el Penacho del México Antiguo –anteriormente conocido como «Penacho de Moctezuma»–, el protagonista de este libro.

El Penacho es un suntuoso atavío para la cabeza, elaborado principalmente con plumas de quetzal, que se usó muy posiblemente como parte de los atuendos de dioses y sacerdotes. Su presencia en Europa se constata a partir de 1596, donde aparece registrado en el inventario de la cámara de arte del Castillo de Ambras, Austria. Actualmente es parte de la colección permanente del Museo de Etnología de Viena.

Esta pieza, única en el mundo, se ha convertido en un icono del México prehispánico y en un símbolo de reivindicación y orgullo nacional para los mexicanos; a su vez, para los austriacos, no sólo es un emblema y la pieza más importante y controvertida del Museo de Etnología de Viena –siendo estudiada en su momento por importantes investigadores como Teobert Maler, Eduard Seler, Max Uhle y Zelia Nuttall, entre otros–, sino que hoy en día es considerado parte de la herencia cultural de Austria.

La importancia y controversia que ha generado esta obra maestra en ambos países no puede entenderse fuera del contexto histórico que ha unido a México y Austria. El hecho más relevante y significativo ocurrió el 19 de marzo de 1938, cuando México protestó en la Sociedad de Naciones contra la anexión o *Anschluss* de Austria a la Alemania nazi, siendo el único país que realizó formalmente dicha protesta, a pesar de que hubo otros países que se manifestaron en el mismo sentido. Este hecho ha motivado incluso la discusión, entre los austriacos, sobre la posibilidad de restituir el Penacho a su país de origen, en señal de agradecimiento por la protesta de México contra el *Anschluss*. Si bien el retorno no ha llegado a ocurrir, el propio debate evidencia claramente las buenas relaciones que han mantenido ambos países, lo cual se ha materializado, entre otras cosas, en el proyecto de investigación binacional que se realizó sobre el Penacho, durante los años 2010-2012, y que ha dado origen a este libro.

La obra es el resultado de la exhaustiva investigación interdisciplinaria que llevaron a cabo diversos investigadores mexicanos y austriacos, en torno a este objeto tan controvertido, rodeado aún en la actualidad de un halo mítico.

El mito que sobrevive, de cierta forma, oponiéndose a la realidad se relaciona con el antiguo propietario del Penacho y su destino final en Europa. La tradición popular (avalada a veces por erróneas interpretaciones de estudiosos y por los lugares que lo han resguardado) sigue asociando el Penacho con el atavío que usaba el gobernante Moctezuma a la llegada de los españoles. El error continúa al asociar el objeto con uno de los presentes que este rey le habría entregado a Hernán Cortés, el cual, a su vez, se lo habría enviado al emperador Carlos V, junto a otros valiosos objetos. También se ha atribuido al Penacho una elaboración mexicana (o azteca), aunque, si bien no se descarta la posible realización mexicana, no se sabe con precisión qué cultura mesoamericana lo manufacturó.

Precisamente para evitar continuar con las falsas interpretaciones, uno de los objetivos de la comisión binacional fue objetivar y racionalizar la discusión en torno a este objeto. El exhaustivo análisis que se realizó queda plasmado en toda la obra, donde encontramos diversos ensayos que aportan variada y complementaria información sobre el Penacho (histórica, etnológica, ornitológica, de conservación), así como la contextualización política que se aprecia en «Las relaciones diplomáticas entre México y Austria» de Martina Kaller.

En «El Penacho del México Antiguo en Europa», Christian Feest nos relata los más de 400 años de historia que tiene esta pieza, desde su paso por el Castillo de Ambras hasta el Museo de Etnología de Viena; todo esto complementado con las diversas interpretaciones que los estudiosos de cada época le han dado, llegando incluso a ser clasificado como estandarte, delantal o capa. Por su parte, Salvador Guilliem Arroyo, en «El Penacho de Moctezuma», analiza la evidencia material de la pieza para establecer su verdadero uso y profundiza en la controvertida tesis sobre su origen como obsequio de Moctezuma a Hernán Cortés.

Lilia Rivero Weber y Christian Feest, en «La sombra de los dioses. El arte plumario en el México del siglo XVI», analizan la manufactura y las representaciones más importantes del arte de la plumaria y su contexto cultural, tanto antes del contacto con los españoles como en el momento de transición, al comienzo de la Colonia. Nelly M. Robles García, en «El Penacho en la percepción e imaginación pública mexicana», aborda los objetos y contextos arqueológicos en que se ha representado el uso del Penacho dentro de las culturas mesoamericanas, así como las manifestaciones actuales que lo utilizan como pieza principal y reivindicativa de los símbolos rituales antiguos (danzas ancestrales) y como icono idealizado de la identidad arrebatada, recreado por la tradición popular («danzas prehispánicas», nombre de marca de diversos productos cotidianos).

El ensayo titulado «La reproducción del Penacho del México Antiguo en el Museo Nacional de Antropología de México», de María Olvido Moreno Guzmán y Bertina Olmedo Vera, nos cuenta la historia de la reproducción del Penacho que se exhibe actualmente en dicho museo, debido a que los gobiernos de Austria y México –hacia los años 30– no consolidaron la repatriación del objeto. Analiza, asimismo, las diferencias que existen entre el penacho original y su copia.

Gerard W. van Bussel, en «El Penacho del México Antiguo. Aspectos de la historia de su recepción», analiza la larga cadena de supuestos que hasta hoy se atribuyen a la pieza, a pesar de los pocos, pero indiscutibles, hechos que la rodean; además, contextualiza el proceso que elevó al Penacho al estatus de símbolo nacional mexicano y las discusiones que ha habido en ambos países en torno a su posible devolución, dejando en evidencia el sensible tema patrimonial que ha rodeado a este objeto, debate extrapolable a otros objetos emblemáticos existentes en algunos museos europeos (como el busto de Nefertiti, por ejemplo).

Finalmente, la obra cuenta con detallados y exhaustivos análisis de técnicas, materias primas y conservación de la pieza, como podemos ver en los ensayos «Construcción y Técnicas», de María Olvido Moreno Guzmán y Melanie Korn, «Plumas. La materia prima», de María de Lourdes Navarizo Ornelas, «Identificación de Plumas», de Ernst Bauernfeind, «La coloración de las plumas de las aves», de Melanie Korn, y «La conservación del Penacho del México Antiguo. Dos años de trabajo de la comisión binacional», de Lilia Rivero Weber.

En resumen, esta obra es el resultado del trabajo interdisciplinario de especialistas de dos naciones que comparten –de distinta forma– un objeto emblemático que ha llegado a convertirse en símbolo. La gran pregunta que podemos hacernos tras su lectura es: ¿Debería volver el Penacho a su lugar de origen o permanecer en el país que hasta la fecha –y por diversos motivos– lo ha resguardado y mantenido en buenas condiciones, permitiendo con esto que actualmente sea legado de la humanidad? Difícilmente las condiciones que existieron después de la conquista en Nueva España hubiesen permitido conservar el objeto hasta nuestros días. Aun así, la pregunta sigue sin una respuesta concreta.

Macarena S. LÓPEZ OLIVA

Dpto. de Historia de América II (Antropología de América)

Universidad Complutense de Madrid

macarenl@estumail.ucm.es

Anuschka van't HOOFT y José Antonio FLORES FARFÁN (eds.), *Estudios de lengua y cultura nahua de la Huasteca*. Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades: Universidad Autónoma de San Luis de Potosí, México, 2012. 309 páginas, bibliografía e índice al final del libro, 27,7 x 20,9 cm., y DVD interactivo. ISBN: 978-607-7856-73-3.

Con el apoyo de la organización no gubernamental Linguapax, los investigadores Anuschka van't Hooft (UASLP) y José Antonio Flores Farfán (CIESAS-DF) han logrado editar un material que consigue conjuntar las aportaciones de diferentes instituciones y expertos en un fin común que es la preservación y promoción de la diversidad lingüística de México. Concebida esta diversidad como parte de un patrimonio biocultural es indisociable de un territorio, la Huasteca, que representa en sí un espacio de convivencia e interacción de una pluralidad de pueblos y culturas que, sólo en el aspecto lingüístico, representa la coexistencia al menos de seis lenguas nacionales.